



SEMINÁRIO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA E LITERATURA

INTERNATIONAL SEMINAR ON PHILOSOPHY AND LITERATURE

PORTUGAL - GOA:

OS ORIENTES E OS OCIDENTES

THE EAST(S) AND THE WEST(S)

Coordenação de Maria Celeste Natário, Renato Epifânio e Maria Luísa Malato



Ficha técnica

Título:

Portugal – Goa: os Orientes e os Ocidentes
Portugal – Goa: The East(s) and the West(s)

Seminário Internacional de Filosofia e Literatura
International Seminar on Philosophy and Literature

Organização:

Maria Celeste Natário (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)

Renato Epifânio (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto)

Maria Luísa Malato (Instituto de Filosofia da Universidade do Porto / Instituto de
Literatura Comparada Margarida Losa)

Paulo Borges (Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa)

Editor:

Universidade do Porto. Faculdade de Letras. Instituto de Filosofia

Ano de edição:

2019

ISBN 978-989-8969-35-4

DOI: <https://doi.org/10.21747/978-989-8969-35-4/port>

URL: <https://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id022id1691&sum=sim>

O presente livro é uma publicação do Grupo de Investigação “Raízes e Horizontes da Filosofia e da Cultura em Portugal”, financiada por Fundos Nacionais através da FCT/MCTES - Fundação para a Ciência e a Tecnologia/ Ministério da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior, no âmbito do Projeto do Instituto de Filosofia com a referência FIL/00502.

DELEUZE Y ORIENTE: EL TERCERO QUE SUCEDE (A PROPÓSITO DEL PROBLEMA DE LA ORIENTACIÓN EN EL PENSAMIENTO)

Miguel Ángel Martínez Quintanar

IES Ánxel Fole

Rúa Angelo Colocci, s/n, 27003 Lugo, Espanha

+34 982 87 09 91 | miguel.angel.martinez.quintanar@edu.xunta.gal,

Resumo

O objetivo deste texto é mostrar cinco aproximações do Oriente e, sobretudo, do Oriente como conceito, na obra do filósofo Gilles Deleuze. A primeira aproximação está relacionada com as figuras do sábio e da sabedoria. A segunda está vinculada à máquina bélica, ao pensamento nómade e à forma de exterioridade do pensamento. A terceira trata as haecceidades e a impugnação do conceito de sujeito. A quarta versa sobre o rizoma e o geo-rizomatismo orientais. A quinta aborda a geofilosofia e o problema do estatuto filosófico do pensamento oriental. Desde esta quántupla perspectiva, o conceito de Oriente revela una dupla função: orientação do pensamento e suspensão de qualquer tipo de dualismo.

Palavras-chave: Deleuze, sabedoria, pensamento nómade, haecceidades, rizoma, geofilosofia.

Abstract

The goal of this text is to show the five ways the philosopher Gilles Deleuze approaches the East and, most of all, the East as a concept in itself. His first approach is related to the figures of wisdom and the wise man. His second is linked to the war machine, the nomadic thought and the form of exteriority of thought. His third approach deals with the haecceities and the impeachment of the concept of subject. His fourth is about the rhizome and the Eastern georhizomes. His fifth one addresses geophilosophy and the issue of the philosophical statute of the Eastern thought. From this five-sided perspective, the concept of The East reveals a double function: thought orienteering and suspension of any kind of dualism.

Keywords: Deleuze, wisdom, nomadic thought, haecceities, rhizome, geophilosophy.

Primer acercamiento: Sabio, Sabiduría

Uno de los acercamientos más interesantes del filósofo francés Gilles Deleuze a Oriente o, con más precisión, a “Oriente” como concepto, se encuentra en *Logique du sens*¹. Deleuze practica una incursión en la estática y dinámica del sentido desde la perspectiva del empirismo transcendental. Su programa se basa en exponer la física, lógica y ética del sentido como producto, y productor, de significados, sujetos y acciones. Al hilo de estas meditaciones, uno de los asuntos más importantes del libro se vertebra alrededor de cómo el pensamiento se ha organizado según ejes y direcciones, quizás muy semejantes. La preocupación por la posibilidad de que el pensamiento pueda adquirir nuevas orientaciones es el eslabón que lo une con el concepto que viene de “Oriente”. ¿Qué concepto?

Desde el punto de vista de la orientación en el pensamiento, Deleuze diferencia tres operaciones: arte de las alturas, de las profundidades, de las superficies². En la filosofía occidental estas operaciones se corresponden, respectivamente, con tres elementos. ¿Cuáles? Tres figuras históricas³: Platón, presocráticos, el conjunto estoicos-cínicos-megáricos. Tres figuras lógicas: dialéctica de las Ideas, física de los elementos, lógica de la paradoja o arte del humor. Tres figuras tópicas: conversión (operación del filósofo por la que éste se mueve hacia el principio de lo alto, de donde procede, se determina y conoce); subversión (operación del filósofo por la que se mueve en la dirección de una profundización hacia lo más bajo, en un sondeo de los elementos); perversión (operación por la que el filósofo entra en un sistema de provocaciones). Tres figuras historiográficas: maníaco-depresiva (el idealismo como enfermedad propiamente filosófica: sucesión de ascensos y caídas); esquizofrénica (el presocratismo como profundidad absoluta cavada en los cuerpos y el pensamiento); hercúlea (los griegos que no esperan la salvación de la altura platónica de la Idea, o de las profundidades empedócleas de la tierra, sino lateralmente, del acontecimiento).

En esta tipología, Deleuze indica la existencia de un tercero del pensamiento representado por el sabio estoico en su doble lucha contra la profundidad y la

¹ G. Deleuze: *Logique du sens*, Paris, Minuit, 1969. En lo sucesivo LDS (*Logique du sens*).

² Cf. LDS, pp. 152-158.

³ Cf. G. Deleuze: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, Paris, Minuit, 2003, p. 59.

altura⁴. Deleuze apunta que, desde la antigüedad, el pensamiento tiene a reorientarse, incesantemente, merced a este tercero.⁵

Deleuze dibuja el sabio estoico o, lo que es lo mismo, esboza la geografía de una nueva orientación del pensamiento, con tres rasgos: uso de la lógica paradójica y el humor; utilización de la perversión o un sistema de provocaciones; espera del acontecimiento. Paradoja, provocación, espera, dan forma a la abolición de las tres determinaciones del lenguaje (significación de conceptos, designación de cosas, manifestación de sujetos)⁶, preparan la suspensión de las determinaciones metafísicas fundamentales (mundo, yo, dios) y detienen las determinaciones ontológicas básicas (equivocidad, analogía, eminencia). Dicho de otro modo, profundidad y altura, como modos de orientación en el pensamiento, quedan impugnadas⁷. Se da a conocer una potencia impersonal. Deleuze relaciona esta figura del sabio estoico con el sabio zen y el ejercicio del Zen (o el Zen como ejercicio). Un sabio que se sitúa, siguiendo una intuición de Deleuze, en contra de las profundidades brahmánicas y las alturas budistas.⁸

En la serie decimonovena de *Logique du sens*, titulada “Del humor”⁹, Deleuze afirma que los *koan*, los problemas-prueba, las preguntas-respuestas, demuestran el absurdo (*non-sens*) de las significaciones del lenguaje ordinario. El bastón, por ejemplo, es el instrumento universal, el amo de las preguntas. El mimo y la consumición (*consommation*) son la respuesta. El sabio descubre que los objetos-acontecimiento no están en las profundidades de los elementos físicos ni en las alturas de los objetos ideales. Mas bien, se encuentran en la superficie, en una superficie neutral, plena de potencia, que bien puede denominarse vacío porque comunica los acontecimientos y constituye su sustancia. Un vacío no cronológico,

⁴ Cf. LDS, p. 157.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Cf. LDS, p. 166.

⁷ “Le sage stoïcien “s’identifie” à la quasi-cause: il s’installe à la surface, sur la ligne droite qui traverse celle-ci, au point aléatoire qui trace ou parcourt cette ligne. Aussi est-il comme l’archer. [...]. Le rapport avec l’archer est plus proche du Zen: le tireur à l’arc doit atteindre au point où le visé est aussi le non-visé, c’est-à-dire le tireur lui-même, et où la flèche file sur sa ligne droite en créant son propre but, où la surface de la cible est aussi bien la droite et le point, le tireur, le tir et le tiré. Telle est la volonté stoïcienne orientale, comme pro-airisis. Là le sage attend l’événement” LDS, pp. 171-172.

⁸ Cf. LDS, p. 161.

⁹ Para esta serie, cf. LDS, pp. 159-173.

no-lineal. Un tiempo-Ai6n donde se retratan y se desarrollan los acontecimientos sin llenarlo jam6s.¹⁰

Deleuze se6ala que en las artes Zen el vac6o es el lugar del sentido. El vac6o es la ocasi6n del acontecimiento que se compone con su propio sinsentido a trav6s de las significaciones abolidas y las designaciones perdidas. Es el elemento parad6jico, el punto aleatorio siempre desplazado donde surge el acontecimiento como sentido. Sucede, por ejemplo, en el arte del dibujo donde el p6ncel, dirigido por una mu6eca no apoyada, equilibra la forma con el vac6o y distribuye las singularidades de un puro acontecimiento en series de tiradas fortuitas. Tambi6n ocurre en las artes del jard6n, los ramilletes y el t6, el tiro con arco y el arte de la espada.¹¹

El vac6o tiene la potencia parad6jica, neutral e impersonal, de mostrar que no hay ciclo de nacimiento y muerte del que el pensamiento debe escapar. Patentiza, adem6s, que el pensamiento tampoco debe ponerse como horizonte un conocimiento supremo que pueda esperarse, alcanzarse, incluso desearse. El vac6o recusa, o impugna, los ciclos profundos de la naturaleza y los m6s altos pensamientos del esp6ritu.¹²

Esta orientaci6n del pensamiento determina el lugar en el que lo inmediato se posee inmediatamente como algo no por alcanzar. Es orientaci6n en un lugar superficial donde se hace el vac6o, y todo acontecimiento con 6l, la frontera como filo acerado de una espada o hilo tendido de un arco. Es el caso de pintar sin pintar, tiro que deviene no-tiro, habla que no habla, pensar que deviene no-pensamiento. No obstante, no es lo inefable en altura o profundidad, sino, m6s bien, la frontera en la que el lenguaje se hace posible y, al hacerse posible, inspira una comunicaci6n silenciosa inmediata.

Esto es as6 porque s6lo puede ser dicho resucitando las significaciones y designaciones mediatas abolidas.¹³

Segundo acercamiento: m6quina b6lica, nomadismo, exterioridad

¹⁰ Cf. LDS, p. 161.

¹¹ Cf. LDS, p. 162.

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

Una segunda aproximación de Deleuze a Oriente, ahora en trabajo mancomunado con Félix Guattari, se localiza en *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie II*¹⁴. En este libro describe un dispositivo que denomina máquina bélica.

La máquina bélica es un tercero que sucede. Por ejemplo, en el aparato estatal. En la mitología, el aparato estatal tiene dos polos¹⁵. Esto se traduce en que la soberanía política, o dominación, tiene dos cabezas: la del rey-mago (*rex*, rajá, Rómulo, Varuna, el déspota, el agavillador) y la del sacerdote-jurista (*flamen*, Brahmán, Numa, Mitra, el legislador, el organizador). Su oposición es relativa porque funcionan en pareja, alternándose, como si expresaran una división del Uno o compusieran una unidad soberana. Son los elementos principales de un aparato estatal que procede por “Uno-Dos”, distribuye las distinciones binarias y forma un medio de interioridad.

Esta doble polaridad no incluye la máquina bélica, es decir, el tercero que sucede. ¿Por qué? Porque *o bien* el aparato estatal dispone de una violencia que no pasa por la guerra (más que guerreros emplea policías y carceleros, no tiene armas y no tiene necesidad de ellas, actúa por captura mágica inmediata, “capta” y “liga”, impidiendo cualquier combate), *o bien* el aparato estatal adquiere un ejército (lo que presupone una integración jurídica de la guerra y la organización de una función militar). La máquina bélica es irreductible al aparato estatal. Es el tercero que, con frecuencia, viene de Oriente: una multiplicidad pura y sin medida, la irrupción de lo efímero y la potencia de metamorfosis¹⁶. Una fulguración que viene de afuera. Oriente como diagrama y nomadismo. Tomemos dos dominios. El juego y la noología.

En el dominio del juego, la irreductibilidad de la máquina bélica aparece en la diferencia que traza Deleuze entre el juego del ajedrez y el juego del go¹⁷. Frente a las piezas codificadas y cualificadas del ajedrez (sujetos de enunciación), los peones del go encarnan la función de una tercera persona indeterminada e indeterminable (es decir, situaciones no subjetivadas, propiedades de situación). Frente al medio de interioridad del ajedrez, los peones de go sólo tienen un medio

¹⁴ G. Deleuze & F. Guattari: *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie II*, Minuit, Paris, 1980. En lo sucesivo MP (*Mille Plateaux*).

¹⁵ El estudio de la presencia de la máquina bélica en el dominio de la mitología se encuentra en MP, pp. 434-439 y 528-532.

¹⁶ Cf. MP, pp. 435.

¹⁷ Cf. MP, pp. 436-437.

de exterioridad. Frente al tipo de guerra regulada del ajedrez, la guerra-go es pura estrategia que puede no necesitar una batalla. Frente a la codificación-descodificación del espacio del ajedrez, el go territorializa y desterritorializa los espacios.

En el dominio de la noología, la máquina bélica también es un tercero que sucede: la forma del pensamiento¹⁸. Acorde con la forma-estado, el pensamiento posee dos cabezas que remiten a los dos polos de la soberanía. Por un lado, “forma *imperium* del pensar-verdadero” que opera por captura mágica, confirmación o lazo, que constituye la eficacia de una fundación (mito). Por otro lado, “forma *república de los espíritus libres*” que procede por pacto o contrato, y constituye una organización legislativa y jurídica, que aporta la sanción de un fundamento (*logos*). Entre estos dos polos se producen interferencias que constituyen la imagen clásica del pensamiento. El aparato estatal es una “forma de interioridad” a la que se le presenta lo irreductible, inapropiable, indomable, un tercero que es la “forma de exterioridad”.

La forma de exterioridad del pensamiento no es otra imagen del pensamiento que se pudiera oponer a la imagen inspirada por el aparato estatal. Es fuerza siempre exterior a sí misma. O, dicho de otro modo, es última fuerza, enésima potencia. Es la fuerza que destruye la pinza noológica formada por la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones.

La forma de exterioridad del pensamiento procede de Oriente. ¿Esto qué quiere decir? Que es el pensamiento del relevo. No es arquitectónica, fundamentación, rememoración. Deleuze sugiere que un método es el espacio estriado, no liso, de la *cogitatio universalis*: traza un camino que debe ser seguido de un punto a otro. Sin embargo, la forma de exterioridad pone al pensamiento en un espacio liso que debe ocupar sin medir, para el cual no hay método ni reproducción posible. Sólo relevos, *intermezzi*, reactivaciones.¹⁹

Si seguimos la sugerencia de Deleuze, surge una pregunta: ¿el zen y el taoísmo, por ejemplo, non son casos de pensamiento que se enfrentan a fuerzas exteriores, a un

¹⁸ Cf. MP, pp. 464-470.

¹⁹ “La pensée est comme le Vampire, elle n’a pas d’image, ni pour constituer modèle, ni pour faire copie. Dans l’espace lisse du Zen, la flèche ne va plus d’un point à un autre, mais sera ramassée en un point quelconque, pour être renvoyée en un point quelconque, et tend à permuter avec le tireur et la cible. Le problème de la machine de guerre est celui du relais, même avec de pauvres moyens, et non pas le problème architectonique du modèle ou du monument. Un peuple ambulante de relayeurs, au lieu d’une cité modèle” (MP, pp. 467-468).

afuera, en lugar de recogerse en una forma de interioridad?; ¿operan por relevo en lugar de formar una imagen con copias y simulacros? No obstante, ante esta cuestión, Deleuze advierte del peligro de la reactivación fascista, sectaria.²⁰

La imagen clásica del pensamiento, y el estriado del espacio mental que efectúa, aspira a la universalidad. Opera con dos universales: Todo (último fundamento del ser u horizonte que engloba) y Sujeto (principio que convierte el ser en ser para-nosotros). *Imperium* y *República*. Entre los dos polos todos los géneros de lo real y de lo verdadero encuentran su sitio en un espacio mental estriado (desde el doble punto de vista del Ser y del Sujeto, y bajo la dirección de un “método universal”). Sin embargo, según Deleuze, el pensamiento nómada, el tercero que viene de Oriente, no invoca un sujeto pensante universal. Mas bien, apela, llama a una multiplicidad mestiza. Algo minoritario. Un pueblo que aún falta. Y que, en coherencia con lo antedicho, porta consigo su propio peligro: el micro-fascismo.²¹ Para afrontar este problema, Deleuze retorna a la propuesta de *Logique du sens*: poner en marcha un pensamiento-acontecimiento, es decir, un pensamiento-problema que conjure el pensamiento-esencia y el pensamiento-teorema²². Pero con un concepto ganado: haecceidad (fr. “heccéité”).²³

Tercer acercamiento: haecceidades

Un tercer acercamiento de Deleuze a Oriente, también lo realiza con Guattari. Está relacionado con un tipo de individuación: las haecceidades.

Según Deleuze y Guattari, en lo real existe un plano de consistencia o composición que no es un plano de analogía. No asigna un término eminente de un desarrollo ni establece relaciones estructurales proporcionales. Es un plano de inmanencia y univocidad en la medida en que nada se desarrolla en él de modo analógico, sino que acaecen eventos según velocidades. En él lo Uno se dice en un solo y mismo sentido de todo lo múltiple y el Ser se dice en un solo y mismo sentido de lo que difiere (“Uno” no es la unidad de la sustancia sino la infinidad de modificaciones que forman parte unas de otras en ese plan de vida). El plano de consistencia

²⁰ “Et comment faire pour que le pôle Orient ne soit pas un fantôme, qui réactive autrement tous les fascismes, tous les folklores aussi, yoga, zen et karaté?” (MP, p. 470).

²¹ “Car: comment faire pour que le thème d’une race ne tourne pas en racisme, en fascisme dominant et englobant, ou plus simplement en aristocratie, ou bien en secte et folklore, en micro-fascismes?” (*Ibidem*).

²² Cf. MP, p. 469.

²³ *Ibidem*.

tampoco es un plano trascendente puesto que nunca tiene una dimensión suplementaria a lo que pasa en él, no existe en una dimensión suplementaria a lo que da.

El plano es una superficie de circulación en la que acontecen las haecceidades. Un plano en constante variación continua pero sin constantes ni variables.

En opinión de Deleuze, en el plano de consistencia acontecen individuaciones por haecceidad mientras que el plano de organización y desarrollo las produce por personificación, sujeción, reificación o sustancialización²⁴.

Este modo de individuación no-cósica, no-subjetiva, acontece, por ejemplo, en Oriente. Según Deleuze, Oriente tiene muchas más individuaciones por haecceidad que por subjetividad y sustancialidad. Por ejemplo, el *haikú* implica indicadores y líneas flotantes que constituyen un individuo complejo. Individuos complejos que, en un plano, son sujetos o sujeciones, mas, en otro, haecceidades. Es importante hacer notar que la distancia entre la individuación por sujeción (yo universal – mi individual) y por haecceidad (el tercero) no restaura el dualismo. Deleuze advierte que, de algún modo, es decir, en algún plano, ya estamos siendo una(s) individuación(es) por haecceidad. Un día, un año, una estación, un clima, un viento, una niebla, una vida (independientemente de su duración), son haecceidades. Puede devenirse (en) ellas.

La haecceidad no es el fondo auténtico u originario (del sujeto). Tampoco el marco o decorado (de los individuos o grupos), la raíz radical (de lo real). Las haecceidades son disposiciones individuadas en la medida en que se definen por longitudes (velocidades) y latitudes (afectos).

Deleuze acerca el spinozismo inmanentista a Oriente a través de la impugnación del concepto de sujeto. Para Deleuze, el concepto de sujeto cumplía dos funciones: una función de universalización (en un campo en el que lo universal ya no está representado por esencias objetivas sino por actos noéticos o lingüísticos) y una función de individuación (en un campo en el que el individuo ya no es una cosa o un alma sino una persona, viva y vivida, hablante y hablada, una especie de “yo-

²⁴ “Il y a un mode d’individuation très différent de celui d’une personne, d’un sujet, d’une chose ou d’une substance. Nous lui réservons le nom d’*heccéité*. Une saison, un hiver, un été, une heure, une date ont une individualité parfaite et qui ne manque de rien, bien qu’elle ne se confonde pas avec celle d’une chose ou d’un sujet. Ce sont des heccéités, en ce sens que tout y est rapport de mouvement et de repos entre molécules ou particules, pouvoir d’affecter et d’être affecté” (MP, p. 318).

tu”). Según Deleuze, estos dos aspectos del sujeto (Yo universal, Mi individual) proporcionan el espacio de juego de toda la “filosofía del sujeto” desde Hume y Kant hasta Husserl. Sin embargo, la noción de sujeto pierde su interés en provecho de singularidades pre-individuales e individuaciones no-personales²⁵. Y esto por dos razones.

La primera razón es la existencia de funciones de singularización que invaden el campo del conocimiento promoviendo nuevas variables de espacio-tiempo (noción como “conocimiento” o “creencia” son reemplazadas por nociones como “disposición” o “dispositivo” que designan una emisión y un reparto de singularidades).²⁶

La segunda es que se imponen tipos de individuación que ya no son personales²⁷. Ejemplos de tales funciones novedosas los encontramos, respectivamente, en la concepción del derecho fundada en las nociones de “caso” y “jurisprudencia” (que supera la noción de “sujeto” de derechos), y en la filosofía y literatura angloamericanas (que sólo otorgan al “mi” el papel de una ficción gramatical).

En suma, con la noción de haecceidad Deleuze cree haber logrado la superación de la subjetivación de los afectos (sentir de otro modo) y la sujeción de lo múltiple (distribuir de otra forma). El concepto de haecceidad alcanza el doble objetivo filosófico de sentir de otro modo y distribuir de otra forma los elementos que conforman lo real. Además, en la medida en que una haecceidad está hecha de líneas adquiere todas las propiedades del rizoma²⁸. Cualidad en la que Oriente sigue acercándose a nosotros como un tercero.

Cuarto acercamiento: rizoma, georizomatismo

Según Deleuze, la imagen del árbol ha dominado Occidente. En Oriente, el rizoma²⁹. Los sistemas arborescentes, occidentales, proponen una reducción de lo múltiple a

²⁵ G. Deleuze: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, p. 328. En lo sucesivo *Deux régimes de fous* (DRF).

²⁶ “Ce sont des telles émissions, du type “coup de dés” qui constituent un champ transcendantal sans sujet. (...). C’est la fonction de singularité qui remplace celle d’universalité (...)” (DRF, p. 328).

²⁷ “On s’interroge sur ce qui fait l’individualité d’un événement : *une vie, une saison, un vent, une bataille, cinq heures du soir...* On peut appeler heccéité ou eccéité ces individuations qui ne constituent plus des personnes ou des moi” (DRF, pp. 327-328).

²⁸ Cf. MP, p. 321.

²⁹ “C’est curieux, comme l’arbre a dominé la réalité occidentale et toute la pensée occidentale, de la botanique à la biologie, l’anatomie, mais aussi la gnoséologie, la théologie, l’ontologie, toute la philosophie...: le fondement-racine, *Grund, roots* et *foundations*. L’Occident a un rapport privilégié

una unidad superior de carácter jerárquico y centralizador. Disponen una falsa aceptación de lo múltiple mediante una operación de proliferación ejecutada por una lógica binaria o, también, un policentrismo.

El rizoma que viene de Oriente es un sistema acentrado, no jerárquico. No está atrapado en una lógica de producción binaria. Es un sistema donde lo múltiple entra en juego con un afuera. La forma de exterioridad, propia del pensamiento que viene de Oriente, es un pensamiento sin imagen ni copia, sin modelo ni reproducción. Un sistema “propiamente” oriental, si este término desborda lo nacional y cosmopolita, mas forma parte de un mapa de pensamiento. El georizomatismo es una serie de actos que provocan lo múltiple. Estos podrían denominarse, en una secuencia lógica, con los títulos siguientes:

- 1º) detección de las figuras de arrastre o desobre,
- 2º) exposición de los lugares de arrastre o desobre y
- 3º) selección de los operadores de arrastre en función de una ética de la potencia.

El primer título nombra el momento del procedimiento rizomático en el que se detectan las figuras que aluden al proceso inmanente que destruye, mina y recusa cualquier Modelo, a la par que esboza un mapa. Figuras como la discontinuidad, la fisura, el salto, la proliferación, el desplazamiento, la dislocación, la variación, el contagio, por citar algunas, dan la pista a esa captación de algo diferente que trabaja en lo mismo, de lo indómito desorganizado que se entromete en la civilizada organización. Figuras que, específicas de un régimen alusivo, no-metafórico, adquieren el protagonismo negado en un régimen referencial.

El segundo título hace referencia al momento en el que el procedimiento rizomático registra un número de Modelos afectados por tales figuras, o mejor, brotes de arrastre rizomático. Estos Modelos, por su propia naturaleza ejemplar, son innumerables. El método rizomático tiene como tarea exponer cómo operan los brotes rizomáticos en cualquier dominio y cómo quedan afectados en su estabilidad y configuración.

avec la forêt, et avec le déboisement ; les champs conquis sur la forêt sont peuplés de plantes à graines, objet d'une culture de lignées, portant sur l'espèce et de type arborescent ; l'élevage à son tour, déployé sur jachère, sélectionne des lignées qui forment toute une arborescence animale. L'Orient présente une autre figure: le rapport avec la steppe et le jardin (dans d'autres cas, le désert et l'oasis), plutôt qu'avec la forêt et le champ ; une culture de tubercules qui procède par fragmentation de l'individu [...]. N'y a-t-il pas en Orient, notamment en Océanie, comme un modèle rhizomatique qui s'oppose à tous égards au modèle occidental de l'arbre?" (MP, pp. 27-28).

El tercer título nombra la dimensión ética del procedimiento rizomático. Es una selección de los operadores de arrastre o desobre en función de una ética de la potencia. Encontramos un privilegio epistemológico, debido a su carga ética, de cierto tipo de individuaciones, devenires, acontecimientos, potencias, espacios y relaciones.

Quinto acercamiento: geofilosofía

Por lo antedicho, es difícil comprender como en *Qu'est-ce que la philosophie?*³⁰, escrito también con Guattari, Deleuze expresa ciertas dudas, cuando no titubeos y vacilaciones, en su evaluación del estatuto específicamente filosófico del pensamiento oriental³¹.

En primer lugar, para Deleuze, el pensamiento oriental tiende a carecer de tres rasgos específicamente griegos: inmanencia (un medio de sociabilidad), amistad (el placer de asociarse y romper la asociación), opinión (la inclinación por la conversación). Además, el pensamiento oriental tiende a la verticalidad trascendente (proyección de lo trascendente sobre el plano de inmanencia), pensar por figuras (hexagramas chinos, mandalas hindús), instalarse en la sabiduría (cuya figura, el sabio, Deleuze equipara, siempre, al sacerdote, fundador de un orden trascendente y mantenedor de una voluntad de imperio).

En 1984, en una carta dirigida al japonés Kuniichi Uno, estudiante y traductor de Deleuze, el propio Deleuze declara que la filosofía es un arte de creación de conceptos, no de generalidades ni verdades³². La creación de conceptos, como actividad específicamente filosófica, no tiene más límite que el plano que van a poblar. Pero el plano es ilimitado y su trazado sólo concuerda con los conceptos que se van a crear, a los que tendrá que enlazar o con los personajes que se van a inventar, a los que tendrá que sostener.

El filósofo sólo se acerca al concepto indeterminado con temor y respeto, vacila mucho antes de lanzarse, pero sólo puede determinar conceptos creando

³⁰ Deleuze, Gilles & Guattari, Félix: *Qu'est-ce que la philosophie?*, Minuit, Paris, 1991. En lo sucesivo QPH (*Qu'est-ce que la philosophie?*).

³¹ Cf. Capítulo 4 "Géophilosophie", QPH, pp. 82-108.

³² "La philosophie me semble être un art de création, autant que la peinture et la musique: elle crée des concepts. Ce ne sont pas des généralités, ni même des vérités. C'est plutôt de l'ordre du Singulier, de l'Important, du Nouveau. Les *concepts* sont inséparables des *affects*, c'est-à-dire des effets puissants qu'ils ont sur notre vie, et des *percepts*, c'est-à-dire de nouvelles manières de voir ou de percevoir qu'ils nous inspirent" (DRF, p. 219).

desmesuradamente, con el plano de inmanencia que traza como regla única y con los extraños personajes que hace vivir como única brújula. La paradoja es su lenguaje.³³

El concepto es una solución, pero el problema al que responde reside en sus condiciones de consistencia intensional y no, como en la ciencia, en las condiciones de referencia de las proposiciones extensionales. Si el concepto es una solución, entonces las condiciones del problema filosófico están sobre el plano de inmanencia que el concepto supone (¿a qué movimiento infinito remite en la imagen del pensamiento?) y las incógnitas del problema están en los personajes conceptuales que moviliza (¿qué personaje es en cada caso?). Una solución no tiene sentido al margen de un problema por determinar en sus condiciones e incógnitas, pero éstas tampoco tienen sentido independientemente de las soluciones determinables como conceptos.

Preguntamos: ¿acaso un concepto como el de “no-acción” del taoísmo no tiene sentido con relación a una imagen del pensamiento a la que responde (la paradoja) y un personaje conceptual del que tiene necesidad (el sabio taoísta o viajero nómada, que no es un investigador, profesor, erudito, académico, polemista, por ejemplo)?

Deleuze establece tres actividades propias del trabajo de la filosofía (actividades que se relevan, solapan, coexisten y subsisten, sin desaparecer unas en otras): 1º) trazar un plano y un movimiento sobre el plano (como condiciones de un problema); 2º) inventar un personaje (como incógnita del problema); 3º) crear conceptos (como casos de solución).

Siguiendo las tres condiciones que establece Deleuze, volvemos a preguntar: ¿acaso el tao no establece un plano (el tao como camino-virtud), un concepto (no-acción) y un personaje (el sabio, el gobernante)?; ¿acaso el zen no establece un plano (el vacío), un concepto (la impugnación de las relaciones entre el lenguaje ordinario, sus referentes y sus significados), y un personaje (el buscador)?

Según Deleuze, no se puede decir de antemano si un problema está bien planteado, si una solución es la que conviene, o si un personaje es viable. Cada una de las

³³ “Si la philosophie est paradoxale par nature, ce n’est pas parce qu’elle prend le parti des opinions les moins vraisemblables ni parce qu’elle maintient les opinions contradictoires, mais parce qu’elle se sert des phrases d’une lante standard pour exprimer quelque chose qui n’est pas de l’ordre de l’opinion ni même de la proposition” (QPH, p. 78).

actividades filosóficas sólo funciona dentro de las otras dos, y es por este motivo por lo que la filosofía se desarrolla en la paradoja y no en la verdad³⁴. Entonces, ¿el zen y el tao no son filosofía? Además, si la geofilosofía no se hace pensando en las categorías de sujeto y objeto, sino en una relación variable del territorio y la tierra, un plano y sus conceptos, ¿acaso no cumple el pensamiento oriental esta segunda condición³⁵? Si cualquier filosofía es una geofilosofía que se construye sobre haecceidades concretas: ¿no realiza el pensamiento oriental este programa, es decir, no impugna las nociones de origen, genealogía, historia, proponiendo un pensamiento de los medios, la estratigrafía, el devenir, respectivamente?

Deleuze niega que la filosofía porte una necesidad interna, bien en sí misma, bien en los griegos. Si la filosofía surgió en Grecia fue gracias a un encuentro entre el medio griego y el plano de inmanencia del pensamiento, la conjunción de dos movimientos de desterritorialización diferentes (la desterritorialización absoluta del plano de pensamiento y la relativa de la sociedad griega), la conexión de ambas desterritorializaciones, el encuentro entre el amigo y el pensamiento. Pero, este encuentro ¿no se da también entre el maestro y el discípulo, entre aquellos que buscan porque están en camino, en el asunto de la virtud o el ejercicio de vaciamiento?

Para Deleuze, los primeros filósofos son los que instauran un plano de inmanencia como un tamiz tendido sobre el caos. Se oponen en este sentido a los Sabios, que son personajes de la religión, sacerdotes porque conciben la instauración de un orden siempre trascendente, impuesto desde fuera por un gran déspota o por un dios superior a los demás. Dice Deleuze que hay religión cada vez que hay trascendencia, Ser vertical, estado imperial en el cielo o la tierra, y hay Filosofía cada vez que hay inmanencia, incluso cuando sirva de rueda al *agon* y a la rivalidad. Estas dos determinaciones de la filosofía como griega (inmanencia y amistad) están profundamente vinculadas. Únicamente los amigos pueden tender un plano de inmanencia como un suelo ajeno a los ídolos. ¿Acaso esta posibilidad se le hurta a Oriente? Y si es así, ¿en virtud de qué derecho?, ¿de qué fuerzas?

³⁴ "La philosophie ne consiste pas à savoir, et ce n'est pas la vérité qui inspire la philosophie, mais des catégories comme celles d'Intéressant, de Remarquable ou d'Important qui décident de la réussite ou de l'échec. Or ne peut pas le savoir avant d'avoir construit. De beaucoup de livres de philosophie on ne dira pas qu'ils sont faux, car ce n'est rien dire, mais sans importance ni intérêt, justement parce qu'ils ne créent aucun concept, ni n'apportent une image de la pensée ou n'engendrent un personnage qui vaille la peine" (QPH, p. 80).

³⁵ Cf. DRF, p. 354.

¿Desde qué lugar de enunciación se construyen unos sujetos de enunciados tachados, excluidos, de esta potencia?

Conclusión provisional

Estos cinco acercamientos de Deleuze a Oriente, o a “Oriente” como concepto, señalan una doble función, quizás no suficientemente pensada, en la filosofía de Deleuze.

En primer lugar, Oriente tiene como función orientar al pensamiento, es decir, atender a las fuerzas de la exterioridad, o irrupciones del afuera. Es la función liminar que empuja al pensamiento hacia su límite y principio: la inmanencia pura. Límite y principio que, merced a la inmanencia, permanecen en suspenso, irradiando la inconsistencia de cualquier dualismo e imantándolo hacia el tercero que los tronza.

En segundo lugar, Oriente encarna el tercero que sucede, es decir, aquello que acaece al pensamiento-mundo y, en consecuencia, impugna los repartos y distribuciones ordinarias del lenguaje, anima individuaciones por haecceidad, crea nuevos territorios y pueblos por venir. Oriente es aquello que siempre pudo irrumpir, irrumpió, aún está por irrumpir. El ser unívoco de múltiples voces que, como un vórtice, arrastra y juega con todas las formas de la figuración y la contrafiguración.

En suma, la necesidad de Oriente, o el concepto necesario de Oriente, es el imperativo de orientarse en el pensamiento, de dirigirse en, desde y hacia, la inmanencia de sus pliegues y repliegues. Su estratigrafía. También el vértice en el que convergen las fuerzas del pensamiento, es decir, el sentido de su vacío. El punto aleatorio en el que la creación de los mundos entra, además, en divergencia.

Bibliografía

- DELEUZE, Gilles: *Logique du sens*, Minuit, Paris, 1969.
 DELEUZE, Gilles & Guattari, Félix: *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie II*, Paris, Minuit, 1980.
 DELEUZE, Gilles & Guattari, Félix: *Qu'est-ce que la philosophie?*, Paris, Minuit, 1991.
 DELEUZE, Gilles: *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, Paris, Minuit, 2003.